

**“TOMA DE TIERRAS” Y CRECIMIENTO URBANO EN COMODORO RIVADAVIA:
DIFERENCIACIONES Y TENSIONES ENTRE MIGRANTES LÍMITROFES, INTERNOS Y
COMODORENSES**

Baeza, Brígida

CONICET-IESyPPat-UNPSJB. Comodoro Rivadavia, Chubut. Argentina
E-mail brigida_baeza@hotmail.com

Resumen:

Quienes residen en los sectores urbanos de reciente conformación, son objeto de estigmatizaciones y marcaciones que inciden en la vida cotidiana barrial y en la interacción con el resto de los grupos que residen en otros sectores de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly. Por eso, desde una perspectiva socio-antropológica, nos proponemos brindar elementos para la discusión en torno a las categorías de barrio, barrio migrante, entre otras denominaciones con las cuales se designa desde la academia e interactúan con las propias de la agencia estatal, o bien desde las representaciones sociales comodorenses aquellos espacios urbanos con mayoría de población migrante limítrofe y/o interna. Nos interesa aportar al análisis de las problemáticas urbanas desde el caso de una ciudad que posee particularidades vinculadas a la matriz fundacional petrolera y que a lo largo de su historia urbana refleja una serie de condicionantes que se reflejan en la debilidad de su planificación urbana.

Palabras claves: Comodoro Rivadavia – Barrios – Migrantes

**"TOMA DE TIERRAS" AND URBAN GROWTH IN COMODORO RIVADAVIA:
DIFFERENTIATIONS AND TENSIONS BETWEEN BORDER MIGRANT GROUPS,
INTERNAL MIGRANT GROUPS AND COMODORENSES**

Abstract:

Those living in urban areas recently established are subject of stigmatization and markings that impact on the neighborhood daily life and the interaction with groups living in other areas of Comodoro Rivadavia and Rada Tilly. From a socio-anthropological perspective we aim to provide elements for the discussion of the categories of neighborhood and migrant neighborhood, among other names that designate -from the academy in interaction with the state agency, or from local social representations- urban areas with most border and/ or internal migrants. Our contribution to the analysis of urban issues takes place from the case of a city with particularities related to an oil foundational matrix, and that along its urban history reflects a series of constraints which are shown in the weakness of its urban planning.

Keywords: Comodoro Rivadavia – Neighborhoods - Migrants

Introducción:

La ciudad de Comodoro Rivadavia está ubicada en la costa atlántica de la Patagonia central, y desde su origen la explotación petrolera fue modelando las relaciones sociales y paralelamente su entramado urbano. A lo largo de su historia de poco más de un siglo, esta matriz fundacional generó una serie de relaciones y problemáticas asociadas a un tipo de sociedad receptora de diversos grupos migratorios europeos y del norte argentino.

Al tratarse Comodoro Rivadavia de una ciudad minera cuya economía gira en torno a la extracción petrolera, se ve afectada de modo recurrente a los efectos que poseen los valores internacionales del petróleo. En épocas de aumentos de los precios del petróleo se genera una expansión del mercado de trabajo petrolero, y de otros rubros laborales asociados con la construcción y el transporte. Esto genera una atracción permanente de migrantes internos y limítrofes, seducidos ante las posibilidades de empleo que brinda la ciudad. A lo largo de la historia de Comodoro Rivadavia, se gestó un tipo de poblamiento ligado a distintos procesos migratorios de características y orígenes diversos, pasando a constituirse en un aspecto fundacional de la matriz societaria comodorense. Podríamos decir que el debate en torno a la “idea de extranjero” siempre estuvo presente y se reactiva (entre otros motivos) ante la decisión de los diversos grupos de migrantes que optan por insertarse en el mercado laboral local.

En relación a la posesión de la tierra, también es constitutivo de la historia de la ciudad el otorgamiento de legitimidad a determinados grupos sociales por sobre otros. Al contrario, poblaciones ligadas a comunidades indígenas y migrantes chilenos conforman los grupos subalternos que no recibieron la aprobación de la agencia estatal para su instalación en la ciudad; consecuentemente, en muchas ocasiones debieron apelar a un tipo de modalidad de ocupación del espacio que se prolonga hasta la actualidad: a través de la toma de tierras. Esta situación de precariedad e informalidad en relación a la inserción laboral y problemas con la documentación de residencia, los condena a la toma como única opción dado que si bien en muchos casos pueden afrontar costosos alquileres, no es posible el acceso a la tierra pública para la construcción. Existe cierto paralelismo entre nuestro caso y el descripto para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde se presentan casos que si bien están fuera de los niveles de pobreza, de todos modos deben apelar a modalidades informales para acceder a la vivienda, por diversas dificultades como falta de documentación en el caso de migrantes, o garantías para acceder a los alquileres, entre otros condicionantes (Cravino, 2009).

Debemos sumar la importancia que adquiere localmente la construcción de vínculos entre los nativos, fortalecidos a partir de diversos elementos como haber nacido en la ciudad, o bien acumular un capital social en términos de conocimiento y relaciones que posibilitan concretar diversos proyectos, y en particular obtener un terreno para construir la vivienda. Así el “extranjero” representa una categoría producto de una construcción social que no necesariamente refiere a alguien que nació en otro país (Baeza, 2009). Más aún en una ciudad que por el crecimiento poblacional de la última década revivió mitos y representaciones que remiten a la década de 1960, época en que recepcionó al grupo migrante limítrofe aún mayoritario numéricamente en la ciudad: los migrantes chilenos. Si existe una figura representativa de “los males” de la ciudad, está constituida justamente por la del “extranjero”.

En el transcurso del primer “boom petrolero” (1958-1963) se incrementó la presencia de migrantes chilenos que desarrollaron tareas ligadas –sobre todo- al ramo de la construcción (Baeza, 2006). La composición poblacional se complejizó aún más, en el transcurso del denominado segundo “boom petrolero” que se desarrolló entre 2004-2008, con la llegada de otros grupos migratorios limítrofes tales como bolivianos y paraguayos. Los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2010 arrojaron un total de 180.000 habitantes en la ciudad (Tabla 1). De 16.653 migrantes, corresponde a migrantes limítrofes: 14.544, siendo mayoritario el número de chilenos: 10.682, seguidos por bolivianos: 2.421, paraguayos: 1.221 y 385 peruanos, entre otros. Lo cual demuestra que el grupo de migrantes provenientes de Chile continúa siendo el más numeroso.

Tabla 1. Población total nacida en el extranjero. Departamento Escalante. 2010

Total población nacida en el extranjero	16.653	Porcentaje
AMÉRICA	15.456	92%
Países limítrofes	14.544	87%
Bolivia	2.421	14%
Brasil	77	0,004%
Chile	10.682	64%
Paraguay	1.221	0,07%
Uruguay	143	0,01%
Países no limítrofes (América)	912	0,05%
Perú	385	0,02%
Resto de América	527	0,03%
EUROPA	1.159	0,07%
Resto de Europa	461	0,02%
ASIA	42	0,002%
ÁFRICA-OCEANIA	9	0,003%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda año 2010

Sin embargo, bolivianos y paraguayos poseen un alto grado de visibilidad a nivel de las interacciones cotidianas en la sociedad comodorense, situación que está vinculada al incremento de la invisibilidad del grupo de migrantes chilenos. Paralelamente se produce un desplazamiento de la discriminación recurrente a lo largo de siglo XX centrada en “el chileno”, hacia “los nuevos migrantes”. Este proceso estuvo acompañado por la aparición de categorías discriminatorias presentes en otros contextos de Argentina, tales como “bolita”, “paragua”, y que localmente poseen connotaciones de carácter relacional con respecto al grupo de chilenos, de “los otros” migrantes internos y nativos de la ciudad.

De modo similar al “primer boom” petrolero, entre los años 2004 y 2008 se agudizaron las problemáticas ligadas al incremento de alquileres y las ligadas con el acceso a la tierra para la construcción de viviendas. En este contexto se incrementaron la toma de tierras en distintos lugares de la ciudad. Si bien en este proceso participaron comodorenses y migrantes internos, principalmente se visibilizaron los migrantes limítrofes como protagonistas centrales. Particularmente, nos interesa problematizar la representación local que sostiene que la toma de tierras son llevadas adelante exclusivamente “por extranjeros”.

Así como también poner en discusión las categorías teóricas que resultan pertinentes para analizar aquellos casos de barrios con presencia de migrantes limítrofes, tal como aquí proponemos.

En otro orden intentamos brindar elementos que nos permitan comprender la complejidad que adquieren las relaciones sociales al interior y exterior de los barrios con población migrante. Para cumplir nuestros objetivos, recuperamos aquí el trabajo de campo realizado en la “parte alta” del Barrio Abel Amaya,¹ denominado por los vecinos del barrio como “sector boliviano”. Sin embargo, nuestra intención no fue etnologizar nuestro objeto, al contrario intentamos huir a la búsqueda de lo estable y lo homogéneo al interior de la ciudad (La Pradelle, 2007), tal como si nuestro caso fuese la “aldea” de la antropología en su época fundacional, sino incluir nuestro caso de estudio en una realidad más amplia como lo constituye el entramado urbano de Comodoro Rivadavia.

Desde el año 2012 comenzamos a desarrollar el trabajo de campo en el barrio Abel Amaya, el equipo de investigación se dividió los sectores del barrio de acuerdo a las particiones que el grupo de vecinos y vecinas referenciaron desde el primer contacto. Particularmente nos interesaron aquellos sectores del barrio de reciente ocupación, una parte fue poblada por grupos que se propusieron que la composición fuese de argentinos y argentinas. Y otra parte caracterizada por la heterogeneidad en cuanto al origen, pero que es conocido como “sector boliviano”. En este artículo abordaremos las problemáticas del último caso mencionado. Para organizar y acceder a la información que básicamente se centró en la realización de entrevistas, recuperamos la organización de los vecinos por medio de delegadas y delegados por cuadrículas y en otros casos por sectores del barrio. De este modo tuvimos acceso a las familias que residen en cada una de las viviendas, donde desarrollamos entrevistas en profundidad mediante un cuestionario guía que utilizamos con cada representante de familia del barrio. Básicamente apuntamos a recuperar el proceso que llevo a tomar la decisión de tomar tierras para edificar la vivienda familiar, las problemáticas que debieron enfrentar los primeros tiempos en el barrio, la organización del grupo de vecinos, entre otras cuestiones que formaban parte de las preocupaciones de la vida cotidiana de quienes residían en el barrio. De modo paralelo a las entrevistas a cada familia del barrio a la cual se pudo acceder, desarrollamos un registro de observaciones que por momentos se tornó en observación participante. Fuimos involucrándonos con los grupos de vecinos del barrio que sostuvieron hasta el año 2014, una serie de actividades como la

¹ Este artículo surgió a partir de la investigación iniciada en el marco del PICT N° 2010-1235, Tipo B “Exclusión residencial, desarraigo y aislamiento geográfico en asentamientos informales en la Patagonia central”. Director: Dr. Santiago Bachiller. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Duración del proyecto: 2 años. Res.098/11. Etapa: entrega informe final.

organización de la llegada de “Papá Noel”, “Reyes Magos”, “Día del niño”, entre otras festividades en las cuales colaboramos y contribuyeron a recolectar la información que luego pasó a ser parte de nuestros registros de campo. Este tipo de abordaje propio del trabajo etnográfico se complementó con el análisis de información vertida por la prensa local y todo el cúmulo de ordenanzas y normativas municipales ligadas a la distribución de la tierra pública en la ciudad.

Básicamente nos abocamos a visitar, entrevistar y observar esta parte del barrio que es altamente estigmatizada y con una serie de características diferenciales respecto al resto del barrio, entre las que podemos mencionar que un sector de quienes residen en la “parte alta” aún espera el ingreso de sus terrenos en los programas de mejoramiento barrial. Lo cual indica que aún no son reconocidos como ocupantes “legales” de las tierras. En diversas visitas que realizamos al campo en el año 2014, los sectores con población migrante boliviana aún no habían recibido atención en cuanto a los trámites de los títulos de propiedad.

El sector analizado en este artículo es representativo en términos de debate en la sociedad comodorense, que ante diversas situaciones, asociadas con el delito, el “enganche” para obtener el servicio eléctrico o el colapso del sistema de distribución de agua y/o cloacas, se ubica al “extranjero” como el culpable inmediato de tales males. Nos proponemos debatir y analizar el imaginario social que señala la presencia de los migrantes como únicos responsables del crecimiento urbano en los bordes de la ciudad. En un contexto de expansión poblacional, en Comodoro Rivadavia se reabren las discusiones en torno a diversas “soluciones”, tales como “cerrar el ingreso a la ciudad”, generar mayores mecanismos de control, otorgar mayores posibilidades a los que puedan demostrar filiación directa con la ciudad por nacimiento o años de residencia. Todas estas medidas teóricamente reducirían el problema de la toma de tierras, dado que se piensa que es un problema que proviene del ingreso de “gente nueva” a la ciudad. Por consiguiente, en las situaciones señaladas “ser extranjero” es una condición que no otorga status, ni derechos. Das y Poole (2008) consideran que las prácticas escritas forman parte de la construcción del estado moderno, mediante el cual logra consolidar el control estatal sobre las poblaciones y sus vidas. De este modo se regulan los procesos de la vida cotidiana donde es posible observar cómo el estado es reconfigurado en los márgenes. Qué queda dentro y qué queda fuera de las fronteras (Das y Poole, 2008), es decisivo para entender las políticas de estado. Poder controlar las fronteras de la ciudad en el caso comodorense, es pensado como un mecanismo que aseguraría el orden interno. En los sectores de los barrios de reciente

conformación es posible observar cómo se intentan delimitar estas fronteras, es ahí donde se dirime quiénes formarán parte o no del conjunto de los grupos reconocidos para el poblamiento de la ciudad.

Aquí utilizaremos *barrio* como categoría social (Grimson, 2009), como “constructor de lazos sociales” (Merklen, 2005: 131) que en ocasiones puede ser observado como *barrio migrante* por vecinos de otros barrios, aludiendo a los grupos de migrantes limítrofes e internos que lo habitan. Es por este motivo que trataremos de traer aquí los distintos componentes que forman parte de un entramado complejo donde participan (en desigualdad de condiciones) la agencia estatal, sectores sociales nativos de la ciudad, medios de comunicación como la prensa escrita, grupos migrantes limítrofes e internos, y demás organismos y entes que se vinculan con los barrios ubicados en las zonas de expansión de Comodoro Rivadavia. Desde la gestión municipal se culpabiliza a los migrantes del problema de la toma de tierras, podemos citar el caso del actual intendente que señaló a los extranjeros como principales responsables de la usurpación de más de 4800 lotes (El Patagónico, 11 de septiembre de 2014). En este sentido coincidimos con la necesidad de abandonar la mirada esencialista acerca de los espacios urbanos, cuestionando las visiones que sostienen que las características de determinados espacios forman parte de la supuesta esencia de ese mismo espacio y sus habitantes (Carman, Vieira y Segura, 2013). En definitiva, nos interesa comprender el modo en que se conformó la ciudad, a partir de la construcción de espacios diferenciados y diferenciadores para quienes los habitan y transitan cotidianamente.

Discusiones conceptuales acerca de las categorías de barrio migrante, queto, banlieu y barrios étnicos

La discusión acerca de los barrios como categoría de análisis está asociada a los estudios pioneros de la Escuela de Chicago en Estados Unidos de América, donde se colocaba énfasis en su relación con el sentido de vida comunitaria y como unidad autocontenida (Tapia, 2013). El caso estadounidense ha sido el más profundizado por la mirada desaprobatoria que observó gran parte de la sociedad respecto al “modo de vida” y conductas “desviadas” en el queto norteamericano de población negra (Wacquant, 2013). Actualmente se acuerda en que la categoría de queto sólo puede ser empleada como reminiscencia del pasado que nos circunscribe a un período determinado de la historia europea, en el que se reservaba determinado territorio para determinadas poblaciones estigmatizadas. Para referir a situaciones de marginalidad contemporáneas y desde un punto de vista comparativo, Wacquant destaca las diferencias entre el queto en Estados

Unidos y la banlieu en Francia, sobre todo por la ausencia de la doble segregación de raza y clase que brinda homogeneidad en el primer caso y la heterogeneidad social, etnonacional y de clase que se encuentra en el caso francés, además de la presencia institucional a través del Estado en la banlieu. Con menor o mayor grado de racialización, ambos casos funcionan como “depósito” de pobres donde se desarrolla una fuerte estigmatización territorial (Wacquant, 2007). También Sennet (desde una perspectiva histórica) destaca la tradición de encierro en espacios profilácticos de los grupos marginales y segregados como judíos, turcos, griegos, entre otros (Sennet, 1997).

En Argentina, y en particular para el enfoque centrado en barrios migrantes, se encuentran los estudios de reconstrucción de la migración italiana y la forma de imprimir sus identificaciones en el espacio barrial de La Boca para el caso de Buenos Aires. En dichos estudios la impronta de los rasgos asociados a la migración italiana del grupo liguor, está vinculada con la existencia de redes de migración “en cadena” (Devoto, 1989). Según Devoto, la débil y tardía influencia de las estructuras burocráticas estatales también influyó en la construcción de este caso de barrio migrante. Desde los análisis contemporáneos del proceso de conformación de barrios migrantes en Buenos Aires, contamos con el estudio comparativo de Sassone y Mera entre los barrios, chino, boliviano y coreano. Estas investigadoras sostienen que “las tres comunidades estudiadas articulan el plano transnacional con el anclaje local (...) Los grupos migrantes bolivianos, chinos y coreanos mantienen sus características culturales, afianzando su identidad étnica en un modelo socioterritorial bicultural. Constatamos que los procesos de construcción de identidades étnicas desarrolladas en los territorios urbanos se expresan en patrones de segregación urbana y se rigen por relaciones de sociabilidad, basadas en el funcionamiento de redes intragrupal y que avanzan hacia la interculturalidad con la sociedad local” (2006: 12). Veremos que, en Comodoro, algunos de los rasgos descriptos anteriormente ya se encontraban presentes en la migración chilena de mediados de siglo XX.

Una línea interesante, y que se corresponde con la que en este artículo intentamos destacar, es aquella que incorpora al estudio de los barrios migrantes la problematización entre las categorías que refieren a distancias físicas/sociales y la existencia de fronteras sociales/simbólicas. Este tipo de análisis requiere de una perspectiva metodológica que exige un abordaje “microsocial y cualitativo centrado en el análisis de la experiencia y la interacción, en cuyo marco se construyen las diferencias y distancias que se expresan, a su vez, en el espacio (...) entiende que la segregación espacial, como proceso, implica una articulación entre dos dimensiones: una medible en términos de distancias físicas

(distribución desigual, concentración, homogeneidad social del espacio de residencia, etc.) y una simbólica (relacionada con la construcción de fronteras)” (Mera, 2011: 3). De este modo incorporamos una noción de segregación espacial que no sólo reconoce la residencia en términos territoriales, sino que permite incluir elementos simbólicos y de diferentes tipos de distancias entendiéndola más allá de lo físico. En este sentido, es necesario considerar la posibilidad de distinguir entre distintos tipos de segregación espacial (Carman et al., 2014). Para el caso de Buenos Aires, se abordó el lugar de residencia de los sectores populares como lugares racializados, que poseen continuidad en los espacios de circulación de quienes los habitan (Caggiano y Segura, 2014). Estas investigaciones nos advierten acerca de la necesidad de profundizar y comprender cómo se articulan en determinados momentos las dimensiones espaciales, sociales y culturales de la segregación, orientadas al análisis acerca del modo en que inciden sobre quienes habitan los barrios estigmatizados, no sólo al interior sino cuando estos grupos deben transitar y movilizarse en la ciudad. Para el caso patagónico, y en particular para la ciudad de Bariloche, el estudio de Matossian (2010) nos brinda interesantes aportes para analizar de qué modo la estigmatización de quienes residen en barrios con población predominante de migrantes chilenos, configuran múltiples diferencias al interior de la ciudad que devienen en diferentes tipos de manifestaciones de desigualdades sociales.

No podemos dejar de mencionar aquí, otro grupo de categorías que interactúan de modo permanente con las mencionadas anteriormente. Nos referimos a la de villa y asentamientos, mientras que la primera refiere a la conformación de poblaciones caracterizadas por la presencia de calles irregulares, pasillos angostos y crecimiento desordenado, los asentamientos surgieron mediante la planificación de sus pobladores, considerando dimensiones de los lotes y cuadrícula urbana (Cravino, 2009). Vinculado a la conformación de los asentamientos se encuentran la organización planificación previa de las tomas de tierras (Merklen, 1997) y la delimitación de espacios recreativos. Estas características básicas de villas y asentamientos no se encuentran de modo taxativo en el caso comodorense. Aunque aquí consideraremos estas observaciones porque en ocasiones refieren a modos de denominación local, sobre todo el término asentamiento que es utilizado por la agencia estatal para referir a los barrios de reciente conformación o en proceso de construcción como tal.

La asociación histórica entre: “tomas de tierras y migrantes limítrofes” en Comodoro Rivadavia

Hacia las décadas de 1960-1970 las poblaciones asentadas en los márgenes de las zonas urbanizadas de la ciudad, representaban para los sectores medios comodorenses, las “molestias típicas” de grupos sociales anómicos. Parte de las explicaciones figuran en la publicación “Comodoro Rivadavia, sociedad enferma” de Lino Marcos Budiño, quien depositaba en los grupos de migrantes chilenos de “sectores populares” gran parte del “desorden” predominante en la ciudad. Budiño realizó un análisis organicista-funcionalista, caracterizando a los migrantes chilenos como un “grupo-problema” asociado a la criminalidad, marginalidad, desorganización familiar, etc. además de ser poseedores de valores tradicionales que no les permitían vislumbrar las posibilidades de cambio social. El problema para Budiño estaba dado en que los chilenos trasplantaban la pauperización que se da en sus lugares de origen, reproduciendo también la forma de vida (como Budiño denomina los “barrios de chilenos”) mediante la ocupación ilegal de terrenos (Budiño, 1971).

Los “barrios chilenos” se conformaron por la combinación del crecimiento poblacional que provocó la expansión del mercado de trabajo a partir de las obras públicas que se desarrollaron en relación a la instalación de la capital de la denominada Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955) y a la expansión de la explotación petrolera como consecuencia de las políticas desarrollistas del gobierno nacional de Frondizi, asociadas a la firma de contratos petroleros mediante la instalación de empresas estadounidenses. Como consecuencia de este fenómeno el crecimiento poblacional en pleno boom petrolero era evidente para Comodoro Rivadavia. De 22.317 habitantes que fueron contabilizados en el Censo Nacional de Población de 1947, la ciudad pasó a tener 56.777 habitantes para el Censo Nacional de Población de 1960.

El primer barrio de migrantes chilenos en Comodoro fue fundado con el nombre de Chile Chico, en el ángulo noroeste del populoso barrio Pietrobelli (El Divisadero, 30 de marzo de 2009). Alrededor de este asentamiento poblacional, se gestó una historia similar a lo que se desarrolló con el proceso de poblamiento de la región de Aysén en el sur de Chile. Básicamente se resaltaba el carácter espontáneo que tenía la conformación del núcleo poblacional, marcado por el hecho de edificar viviendas en tiempos veloces y prácticamente sin mediar mayores trámites institucionales. Este modo remite a una “tradición” chilena-chilota de “casas brujas” (Mera Beltrán, 2000).

Para Budiño los chilenos en Comodoro Rivadavia acrecentaban el sentimiento y el mantenimiento de su nacionalidad, lo cual provocaba un fenómeno de no participación, y de

inferioridad socio-económica. Esta situación conduciría a mayores posibilidades de conflicto en la ciudad minera, dado que la “resistencia” a la asimilación ahondaría aún más las características de “sociedad enferma” de Comodoro Rivadavia. Además de “detectar” las causas del problema, Budiño propone una serie de medidas para romper con la situación anómica de Comodoro, entre las que señala un mayor control y selección gubernamental de quienes ingresaban a la ciudad (medidas que se reactualizaron en el presente comodorense). La obra de Budiño, aunque es de escaso valor académico, resulta una fuente interesante por ser representativa de un amplio sector de la sociedad comodorense y de sus representaciones sobre la migración chilena en la ciudad.

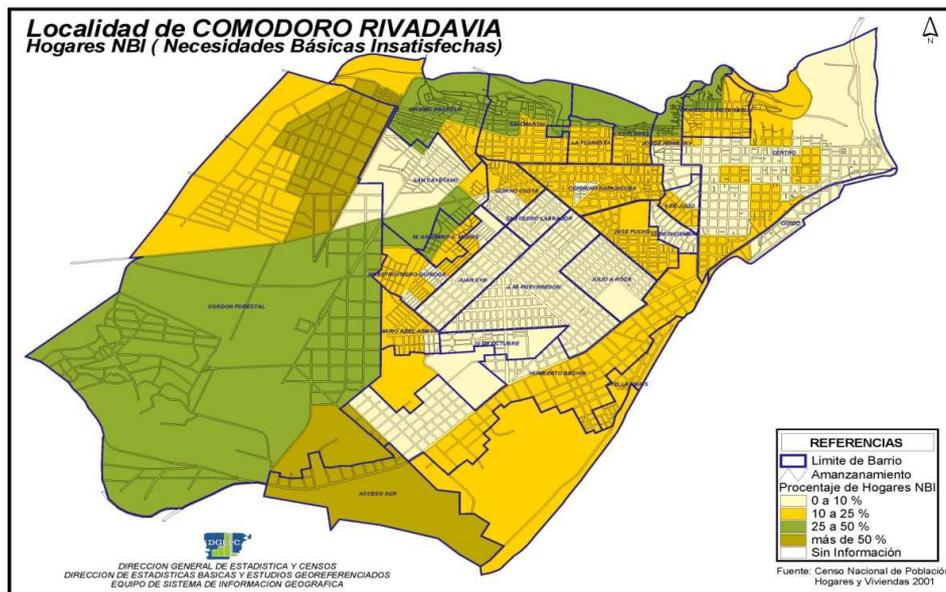
La década del '70 también se caracterizó por el hostigamiento hacia los migrantes chilenos que residían en “los barrios altos”: chilenos “rotos” (pobres), “zurdos” (de ideologías de izquierda), clase media tildadas de filo-pinochetistas (Baeza, 2005). Todos estos grupos fueron objeto de sospecha para los gobiernos dictatoriales argentinos. La imagen negativa de la migración chilena estuvo vinculada a uno de los postulados de la “Doctrina de Seguridad Nacional” que sostenía la posibilidad de enfrentamientos bélicos con los países vecinos. En este sentido, el conflicto por el Canal del Beagle en 1978 aumentó las tensiones y actitudes discriminatorias hacia el chileno “invasor”. La reglamentación acerca de la prohibición de poseer propiedades por parte de los chilenos, además de los rígidos controles de admisión, y las dificultades para obtener los papeles de legalización brindan un claro ejemplo de la discriminación a la cual se veían sometidos los migrantes chilenos (Baeza, 2005).

En este contexto se conformaron las representaciones de los “barrios altos”/chilenos de los '60 como lugares degradados, en parte por su constitución barrial “irregular” y por las problemáticas asociadas a la conflictividad social de quienes residían en los mismos. La mirada de los sectores ubicados en los peldaños superiores de la escala social de aquella época (Mármora, 1968) negaba la posibilidad de clasificar como barrios a las zonas que surgieron de ocupaciones por parte de migrantes chilenos; no obstante, con el transcurso del tiempo la visión se modificó, y actualmente no se discute que estos lugares constituyen barrios. A pesar de ello, el modo en que se fue urbanizando la zona dejó marcas que sobreviven aún hoy, y que condicionan la ejecución de obras y planes de mejoramiento barrial. Es lo que ocurrió con la imposibilidad del trazado en cuadrículas, la instalación del sistema cloacal, entre otros emprendimientos que brindarían calidad de vida en estos barrios de la ciudad.

Una ciudad con desplazamientos, movi­lidades y diferenciaciones constantes

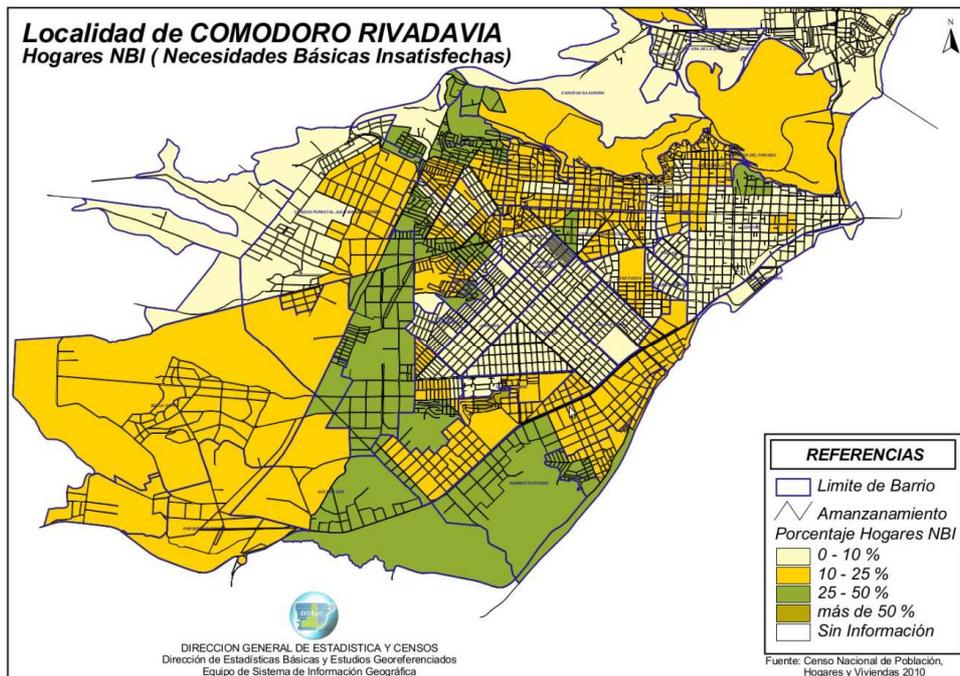
Podríamos decir que la ciudad de Comodoro Rivadavia está atravesando por un proceso de reacomodamiento social donde la configuración de sus fronteras espaciales y simbólicas se encuentra trastocada. Tal como mostramos en la Introducción de este artículo, estadísticamente es posible observar que la ciudad incrementó un rasgo histórico que es la heterogeneidad nacional y étnica de su población. El aumento de personas nacidas en otros países entre 2001 y 2010 es de casi el 9%. Y su ubicación en la ciudad coincide con radios de mayor crecimiento urbano (Figuras 1 y 2), donde también se encuentran los mayores porcentajes de hogares con NBI. Si comparamos las figuras 1 y 2 sobre el NBI de acuerdo a los datos censales de los años 2001 y 2010, es posible observar varias modificaciones, entre las que se encuentran, un descenso del porcentaje de hogares (que se ubican entre un 25 % y 50 %) para los datos del Censo Nacional de Población del año 2010. Pero también un desplazamiento de hogares con N.B.I. hacia los extremos periurbanos de la zona norte. Si superponemos ambos mapas podemos observar la expansión de la zona sur hacia el extremo suroeste, lo cual nos muestra el crecimiento de las zonas de reciente poblamiento. Así como también un aumento general en el nivel de vida, que se evidencia en la ausencia de hogares ubicados con más del 50% de NBI, como producto del efecto del último “boom petrolero” entre los años 2004 y 2008. Estas modificaciones a nivel de la estructura económica de la ciudad también se evidencia en el aumento de hogares ubicados entre el 0 % y el 10 % de NBI, sobre todo en el centro de la ciudad y en barrios históricos cuyo crecimiento se remontan al primer “boom petrolero” (1958-1963), como parte del barrio Pietrobelli. Es notable también como la imagen disgregada de la ciudad se evidencia también en la cartografía oficial, en el 2001 el centro y el sur de la ciudad se encontraban sin conexión con la zona norte. Situación que se modificó en el mapa del 2010, donde se incorpora parte de lo que corresponde al barrio Mosconi, cuya tradición se encuentra asociada al pasado de la ciudad vinculado a la empresa estatal YPF. (Figuras 1 y 2)

Figura 1. Localización de Hogares con NBI. Censo Nacional de Población. Año 2001



Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. Provincia del Chubut

Figura 2. Localización de Hogares con NBI. Censo Nacional de Población. Año 2010



Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. Provincia del Chubut

Los cambios en la interacción social ante el incremento poblacional y la inserción de los grupos migrantes, implicaron un impacto con diversas consecuencias. Entre las mismas, podemos mencionar la sensación de los NyCs de cómo el centro de la ciudad “ya no les pertenece”; entonces, estas personas buscan exclusividad en otros sitios, especialmente en la villa balnearia de Rada Tilly. Un proceso que continúa desplazándose hacia zonas más alejadas como “La Herradura”² donde se construye un barrio cerrado. Básicamente los sectores sociales de los que localmente podría incluirse en la clase media abogan por alejarse de “los desconocidos”. Los “nuevos rostros” se identifican con los migrantes recientes que proceden de países limítrofes o de las provincias del norte de Argentina. Sin embargo, los discursos que apuntan a la pérdida del centro y la necesidad de recluírse en sitios como Rada Tilly “ocultan” otra situación que se vincula con el efecto que provoca la existencia de un sector social particular que es el de “negros con plata”. Se asocia a dicho sector con los grupos de trabajadores petroleros que poseen un nivel adquisitivo que se manifiesta en el alto consumo de indumentaria, electrodomésticos, automóviles de alta gama, entre otros bienes que en cierto modo generan resquemores sociales (Grimson y Baeza, 2011). Los altos salarios que registra el sector petrolero no brindan signos que indiquen la superación de los niveles de desigualdad social dado que, por el contrario, se profundizan las diferenciaciones producidas por el desacople existente entre el nivel de ingresos y el prestigio social que los trabajadores petroleros poseen en la sociedad comodorense (Grimson y Baeza, 2011).

Paralelamente se producen otros procesos de reacomodamiento social en la ciudad, donde interviene la ciudad aldeaña de Rada Tilly. En la última década se profundizó el desplazamiento de las clases medias hacia la exclusividad que promete la villa balnearia Rada Tilly. Pero ese deseo se ve resquebrajado cada verano en que se acercan los grupos sociales que residen en los “barrios populares” de Comodoro Rivadavia, sumados a los de migrantes limítrofes e internos en los días de playa, en particular los migrantes bolivianos que adquieren visibilidad por instalar sus carpas con aguayos (telas de múltiples colores) e ingresar vestidos al mar. ¿Qué desconocen estos grupos sociales “nuevos”? Las pautas y normas instaladas socialmente, las fronteras simbólicas que por décadas se “respetaron” entre Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, cuando los sectores populares no accedían al

² La Herradura consiste en un “club de mar” ubicado a unos 20 kilómetros de la ciudad. Ofrece 137 hectáreas distribuidas en 350 lotes (de 1000 a 1250 m² cada uno) sobre una playa que ha sido semiprivatizada (el acceso a la misma para quienes no son propietarios es por un cerro escarpado). No obstante, según nos relató el presidente de la Cámara Inmobiliaria local, el desarrollo de barrios cerrados no tuvo el mismo auge que en otras ciudades. En su opinión, ello se debió a las dificultades por expandir los servicios básicos a los lugares alejados de la zona urbana; limitación que, paradójicamente, estos barrios cerrados comparten con los asentamientos (Entrevista a Alejandro Groshaus, 23 de octubre de 2013).

balneario radatyllense y que sólo transitaban por las playas de la costanera comodorensis. Esas imágenes de “bolivianos” en las playas nos recuerda el exquisito texto de Patrick Champagne (2012) de los campesinos franceses en las playas, donde “vienen a menudo ya vestidos para la playa y se contentan con quitarse algún abrigo, una camisa o los zapatos; la mayoría de ellos no sabe nadar y van simplemente a mojarse los pies (...) La vestimenta que utilizan, compuesta por elementos de la ropa de *todos los días* (camiseta), de ropa para salir (pantalón de vestir, gorra) y ropa de veraneo (short de color beige, pies descalzos, a veces en calcetines o incluso pies desnudos dentro de zapatos de vestir) contrastan con la que utilizan los ciudadanos que simbolizan diferencialmente según las clases sociales y las clases de edad el estatus de *vacacionista*: camisa o remera, short blanco o traje de baño, sombrero de paja o gorra de marino, sandalias u ojetas, lentes de sol, etc.” (Champagne, 2012: 103).

La mayor parte de los migrantes bolivianos de la región provienen de zonas rurales de Bolivia con amplia tradición campesina, tal como Cochabamba. Muchos de ellos conocieron el mar al llegar a Comodoro Rivadavia (como sucede con los campesinos de Champagne), utilizan las vestimentas cotidianas lanzándose al mar, realizan “picnics” con “picante de pollo” bajo el cobijo de sus aguayos, así como conservan una postura que atiende a “cuidar el lugar” (a diferencia del resto de los veraneantes que poseen una estética corporal orientada a mostrar, exhibir y destacar su presencia desplazándose de lado a lado durante el día de playa). Esta observación responde a un momento de desajuste de los habitus de determinados grupos frente a una nueva estructura social. El deseo de habitar un espacio con prestigio se trata de preservar a través del establecimiento de un mercado inmobiliario que pretende ser inaccesible, pero que sin embargo se ve superado por prácticas como las descritas anteriormente.

Por consiguiente, en los últimos años el municipio de Rada Tilly adoptó una serie de medidas encaminadas a “preservar” la villa balnearia de posibles “intrusos”. Entre las mismas, podemos mencionar la decisión de cobrar el estacionamiento de los vehículos en las calles aledañas a la playa, encareciendo la tarifa en caso de no ser radatyllense (estos debían pagar \$20 la hora de estacionamiento, mientras que para quienes son de Comodoro Rivadavia es de \$30 o de otros lugares la tarifa aumenta a 40\$). En segunda instancia, podemos mencionar el incremento de una serie de controles que tienen como objeto “correr” (sobre todo) a los jóvenes que se desplazan desde Comodoro Rivadavia; nos referimos a cámaras de vigilancia y a exhaustivos controles policiales (especialmente al ingreso a la ciudad) que, sin embargo, no logran conservar la tranquilidad que los “vecinos” desean.

También se han inaugurado “paradores exclusivos”, lugares destinados específicamente a la práctica deportiva, entre otras medidas destinadas a sectorizar un espacio que ya “no volverá a ser lo que era” para la sociedad radatyllenses.

Ciudad de contrastes: la zona norte y la planificación empresarial en el modo de ocupación espacial

El proceso de poblamiento de la zona sur se caracterizó por una impronta desestructurada, “ilegal”, desordenada, con la agencia estatal históricamente por detrás de la instalación de los asentamientos informales y “espontáneos”. Por el contrario, en la zona norte es notable la diferencia entre el modo de construcción e intervención espacial del *habitar* generado desde la planificación por parte de las empresas (estatales y privadas) y el modo de generar lazos sociales e identificaciones laborales fuertes. El *habitar* es un concepto que nos permite observar la construcción histórica de la relación entre vivienda, familia y estructura social (Cortés Alcalá, 1995). Además de permitirnos reparar en el vínculo entre *habitar* y pensar como parte de la condición humana (Lefebvre, 1978). Estas prácticas y modos de *habitar* en la ciudad, se fueron dando de modo diferenciado entre la zona norte y sur de Comodoro Rivadavia, a lo largo de su historia urbana. Este proceso ha sido ampliamente analizado desde diversas perspectivas, pero nos interesa destacar aquí la idea de integración social y de “gran familia” asociada a la incidencia que puede tener este estilo de vida en la ausencia de conflictividad social y laboral (Marques, 1995). Las identificaciones que este modo de vida generaban tanto interna como externamente, influyeron en las diferenciaciones en la misma ciudad, al punto que aún hoy, podemos encontrar formas de referir a la ciudad como “Comodoro Rivadavia” por oposición a la zona norte. Un ejemplo al respecto consiste en la patrimonialización del Barrio Mosconi, dada la representatividad que posee en relación a su pasado ypefiano, como centro administrativo, industrial, educativo, religioso, sanitario, recreativo, deportivo, comercial, entre otras facetas que hoy se revalorizan como historia de la ciudad.

Frente al fuerte sentido de pertenencia de los barrios de la zona norte de la ciudad, sobre la zona sur ha predominado una mirada que observa la supuesta desintegración y la anomia social, o bien una serie de problemáticas asociadas al delito, drogas, entre otros modos de resaltar las dificultades que posee esta parte de la ciudad, y lo que en general los grupos de vecinalistas de la zona norte pretenden evitar. Lo cual no significa que la toma de tierras sea un fenómeno exclusivo de la zona; al contrario, en los últimos años se incrementaron las tomas en la zona norte de la ciudad. Entonces entre los “antiguos” habitantes, sobrevive la sensación que quienes vienen a instalarse a zona norte,

desconocen el modo de relacionalidad previo, donde el contacto, el conocimiento del vecino y el sentido de pertenencia barrial que otorgaba la empresa que nucleaba al barrio, forma parte de lo que “los nuevos” no podrán entender por no haber compartido las experiencias territoriales previas. Tal como manifestó una de las entrevistadas: “por ahí esa es la diferencia que tenemos. Porque vos aunque no lo quieras Zona Norte y Zona Sur están dividida, pero hasta por ahí en la forma cotidiana nuestra. La gente que por ahí si vos vas a hablar, que venía de Zona Sur, se aburría acá, decían no yo me quiero ir a Zona Sur esto es muy tranquilo. Porque acá es como que existía un código entre nosotros mismos: respeta, y sos respetado. Y si no entre los vecinos te la aclaraban entendés, mira si nosotros no te gustamos acá, bla bla bla... bueno y entendías (...) Yo pienso que es por esto por que como Standard Norte ponele, fue de la misma empresa, eran todos obreros de la misma empresa, eran compañeros de trabajo, entonces era como que bueno, se respetaban entre sí” (Entrevista a vecinalista del barrio Standard Norte, 19 de abril de 2012)

En el discurso de los vecinalistas de la zona norte se presentan varias cuestiones vinculadas entre sí que nos gustaría recuperar. Por un lado, el esfuerzo por evitar los problemas de la zona sur que datan de décadas atrás, porque justamente los barrios de la zona norte fueron planificados, al punto que aún hoy se refleja en el paisaje la diferenciación no sólo con respecto a otros barrios, sino también la de tipo interno de acuerdo las estratificaciones laborales, tales como nivel gerencial, jerárquico o de los trabajadores no-jerárquicos. Para los fundadores, los “nuevos vecinos” que llegan a través de los planes de viviendas estatales o bien por medio de tomas de tierras, desconocen la historicidad de la zona norte, que se liga con el tiempo compartido desde la constitución del barrio. De este modo, quienes poseen algún tipo de filiación con el pasado de la empresa o el barrio, poseen mayor status frente a “los nuevos” que buscan residir en el lugar. Este modo de estratificar la población tuvo aceptación y años atrás fue legislada dentro de una ordenanza municipal bajo la denominación: “hijos del barrio”. En la ordenanza N° 7297/00 se generaba un 70% de los lotes debían ser entregados a familiares directos de quienes demostrasen arraigo en el barrio mayor a 10 años de residencia. Esta cláusula generó muchos inconvenientes por lo cual se determinó dejar sin efecto, según un funcionario municipal de la Subsecretaría de Tierras y Hábitat (Entrevista a Adrián, 4 de agosto de 2012), no todos los barrios podían satisfacer esta demanda por tener agotada la posibilidad de tierras para ofrecer a los “hijos del barrio”, lo cual generaba expectativas que no se podían satisfacer.

Sin embargo, “hijos del barrio” continuó siendo una categoría que se reivindica frente a determinadas circunstancias donde se acrecientan la toma de tierras. Los vecinalistas

esperan que los habitantes fundacionales del barrio se distinguan también por su modo de comportamiento; entonces resaltan y solicitan a los “hijos del barrio” que no pasen la barrera de la ilegalidad, advirtiéndoles que sólo serán beneficiados aquellos vecinos NyCs que sepan esperar y mantenerse bajo la legalidad. Todos aquellos que infrinjan la legislación local, pasan a engrosar los casos de “irregulares”, “ilegales”, un lugar en el que se ubica “al de afuera”, reforzándose una doble estigmatización para el caso de los migrantes limítrofes: por tomar tierras y por ser outsiders.

A los procesos de reacomodamiento social que se producen con las movi­lidades internas de la ciudad, sumado a la llegada de grupos de migrantes internos y limítrofes, debemos añadir el contexto de alquileres y propiedades en venta a precios exorbitantes. No sólo aumentan en épocas de expansión de los precios del petróleo, sino que en épocas de retracción los valores también se mantienen elevados. Bajo esta situación para nativos y para “recién llegados”, una de las soluciones que se acrecientan son las tomas de tierras y por ende, la expansión de los “asentamientos ilegales” (Figura 3)

Figura 3. Viviendas en zona de reciente conformación poblacional en el sur de Comodoro Rivadavia



Fuente: Registro propio, 2009

Desde la normativa municipal actualmente existe una ordenanza que rige el mercado de tierras fiscales, que es sumamente restrictiva para quienes son ubicados en las peores condiciones para postular a una adjudicación de tierras donde construir su vivienda. En la Ordenanza de Tierras 10.417/12, los NYC cuentan con la ventaja inicial de 40 puntos, frente a los escasos 2 puntos que puede tener un matrimonio de migrantes limítrofes sin hijos argentinos.

En el contexto de aprobación de la mencionada ordenanza, se recrudeció el debate en torno a los asentamientos en diferentes lugares de la ciudad, y se implementó un dispositivo de control, con un número gratuito para realizar denuncias de “usurpaciones de tierras”. Además se presentó un proyecto para que los comodorenses posean ventajas mayores en el sistema de puntajes para la adjudicación de tierras. Una de las ediles que impulsó el proyecto sostuvo que: “apuntamos a darle prioridad a la gente nacida y criada aquí” (El Patagónico, 13 de junio de 2012). Esta propuesta se enmarca en las ventajas que poseen los “hijos del barrio”, quienes no sólo son comodorenses sino que además suman el hecho del arraigo a la “patria chica barrial”.

La normativa municipal se encuentra estrechamente vinculada con las representaciones de los establecidos comodorenses, acerca de lo que consideran el “Comodoro de antes”, el cual se habría modificado como consecuencia de la llegada de los outsiders. La siguiente nota de opinión publicada con el sugerente título de “¿Qué sentimos los N.Y.C.?” en el periódico local el Patagónico, refleja la nostalgia por un pasado perdido: “a partir de esta percepción, me invade una sensación de soledad, de extrañeza, de desconfianza... yo soy en función de la mirada del otro. Yo soy acá, en mi ciudad. En ningún otro lugar del mundo identifico este sentimiento. Y esa vida que nos ha hecho mayores, que nos ha distanciado, que nos llenó de obligaciones y, a veces, redujo nuestros círculos es quizás la que nos produce esta nostalgia de lo propio, lo conocido, lo familiar, de nuestra infancia y adolescencia. Por lo tanto, creo que esos semblantes extraños, esas modalidades diferentes, esos colores diversos de la gente nueva que ¿invade? nuestro espacio, no es el único motivo del malestar. Malestar que se atenúa, reitero, en la conversación con otro con el que tenemos vivencias o recuerdos comunes. El Comodoro de nuestra juventud no está más. No volverá a ser. Es otro, más grande, cambiado, diferente. Las cuatro cuadras céntricas de nuestra histórica calle San Martín, hoy nos son ajenas. Sólo nos pertenecen en un rinconcito de nuestros afectos” (El Patagónico, 11 de septiembre de 2011).

El desconocimiento hacia los lugares transitados cotidianamente por los NYC, a partir de la presencia de “los nuevos” en la ciudad, genera cierta extrañación y en ocasiones

rechazo por los nuevos grupos migratorios. Los círculos conformados por los grupos de “conocidos” y amistades con los cuales se han compartido experiencias, en ocasiones lleva a la exclusión de aquellos que no poseen los mismos registros. Esta particularidad genera también un modo de percibir el espacio comodorense, con ciertas características donde predominan los rasgos de segmentación del espacio. El valor que adquiere el “tiempo de residencia” forma parte del capital que es valorado a nivel de las relaciones sociales y legitimado en ordenanzas municipales, ligadas a tierras o trabajos específicos como el rubro de la construcción.

Los NyCs refieren a ese “tiempo compartido” del cual los “recién llegados” no poseen registros que les permitan construir un conjunto de recuerdos y olvidos comunes. Esas experiencias compartidas de los NyCs, para Elias y Scottson (2000) son claves para entender las diferenciaciones y el proceso de “cerrar filas” de los establecidos, en las cuales los (venidos y quedados) no pueden ingresar por no poseer registros compartidos, por no estar “desde siempre” en el barrio. La llegada de “nuevos grupos” migrantes tanto limítrofes como internos, fortaleció los lazos entre los NYC, en muchos casos revalorizando la propia historia migratoria familiar, tal como sucede con la Federación de Comunidades Extranjeras, lo cual puede resultar contradictorio, pero que en una sociedad donde es necesario indicar la antigüedad de residencia, es prioritario considerar la cantidad de tiempo en que las familias fundadoras habitan la ciudad.

¿Barrios migrantes, barrios étnicos?

Por contraste a la mayor parte de la situación de los barrios de la zona norte, la zona sur nos muestra un panorama diferente, con un tipo de dinámica más cercana a lo que puede significar habitar “los bordes” de la ciudad. Podemos citar el caso del barrio Abel Amaya, donde realizamos nuestro trabajo de campo, aún sigue reclamando la concreción de obras que están comprendidas entre las necesidades básicas que requiere la vida urbana. Tal como remarcaron todos los entrevistados, tomar el terreno implicó sobrellevar el “período crítico” de poder superar las dificultades de la vida prácticamente a la intemperie, sortear lo que significa cubrirse con algunas chapas y maderas cuando la hostilidad del viento puede superar los 100 kilómetros por hora. Prácticamente la totalidad de las viviendas del barrio fueron construidas pensando en las inclemencias del clima árido y ventoso de Comodoro Rivadavia, pero no para enfrentar los problemas que genera una lluvia extrema en términos locales, donde los efluentes cloacales suben a la superficie ante cada precipitación pluvial, o los problemas que generan el no vaciamiento de los pozos ciegos en los lugares donde aún no existen las conexiones cloacales.

Tanto en este como en otros asentamientos, pudimos observar que alrededor de los reclamos solicitando medidores de luz, cloacas, agua corriente, gas, etc., se construye un sentido de pertenencia que deviene en una identificación barrial porque es el status al cual se pretende llegar y por ende se invoca de ese modo al peticionar los reclamos. En la Figura 4, es posible observar la época de mayor movilización en el 2010, cuando todos los sectores del barrio de reciente conformación reclamaban por los servicios públicos y la regularización dominial.

Figura 4. Movilización del grupo de vecinos del Barrio Abel Amaya, frente al edificio de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia. Año 2010



Fuente: fotografía cedida por Marcelo Curallán

Denis Merklen analiza para el caso bonaerense de qué modo los ocupantes de los asentamientos “intentan particularmente compensar la desventaja identitaria resultante de la experiencia de desafiliación y de su condición de ocupantes ilegales fijándose en algunos elementos de la representación social del barrio (organización del espacio y lucha por la propiedad de tierras). Trabajan para no ser tratados como villeros... y para ello se presentan bajo la denominación de vecinos...” (Merklen, 2005: 159). Para el caso comodorense, pudimos observar que en gran parte de los asentamientos informales la mayor preocupación no está dada en llegar a ser considerado “villero”, sino en el mote de ilegal e irregular, no sólo por el carácter negativo vinculado a la legislación existente en relación a tierras, sino

por ser categorías cercanas a la de extranjero (al punto de ser consideradas prácticamente sinónimos). Entonces, el esfuerzo está puesto en el deseo de diferenciar externa e internamente, los distintos sectores que puede contener un mismo asentamiento, de acuerdo a la nacionalidad, etnicidad y otros rasgos que son considerados para categorizar a quienes residen en los asentamientos.

Acordamos con Mitchell (1999) cuando define las relaciones categoriales por el valor que adquieren por parte de los habitantes de las ciudades, para ordenar el comportamiento de acuerdo a determinadas características visibles. De este modo, las referencias a “bolita” (boliviano), “paragua” (paraguayo), “salta” (salteño), “chilote” (chileno en general, aunque por lo general procedía de la isla de Chiloé), “mendonca” (mendocino), entre otras categorías relacionales, que adquieren diversas connotaciones de acuerdo al contexto que dan cuenta de la heterogeneidad existente al interior de los denominados asentamientos informales, y en nuestro caso en el contexto de la discusión acerca de los barrios migrantes.

Según Hannerz (1993) dependiendo de cómo se definan los atributos culturales, tales como el sexo, la edad, la etnicidad, variarán los papeles que puede adoptar un individuo. Así los distintos grupos de migrantes y nativos, apelan a determinados atributos al acudir a las instituciones educativas, de salud, y otras de la agencia estatal para tramitar diversos tipos de requerimientos. Y en otros casos integrantes de distintos grupos tratan de mitigar algunos atributos por ser considerados inferiores en la escala de alteridades locales, tales como salteños y jujeños que tratan de evitar ser confundidos con bolivianos. En este punto es válido recuperar el sentido que adquieren la noción de etnicidad, dado que aunque las identidades étnicas sean semántica y políticamente construidas, devienen en consecuencias concretas en las vidas de quienes son marcados y/o desmarcados (Comaroff y Comaroff, 1992; Grimson, 2011).

Nuestro caso de análisis se caracteriza por una fuerte heterogeneidad poblacional; al interior del asentamiento conviven e interactúan grupos de migrantes limítrofes (chilenos, bolivianos, paraguayos), otros grupos latinoamericanos como peruanos, migrantes internos de distintas provincias del noroeste y noreste argentino, internos de la misma provincia y nativos comodorenses. De tal modo, se produce una necesidad de diferenciación permanente en una búsqueda constante por generar jerarquías que posibiliten la disminución del estigma de habitar un barrio que es tildado como irregular, ilegal y extranjero. En este contexto son quienes en mayor medida llevan adelante esta búsqueda de jerarquización del asentamiento para ser considerado barrio. Entonces, si bien la categoría de barrio migrante resulta incómoda para definir el lugar de residencia de los

grupos poblacionales de los asentamientos, pudimos observar que se produce un proceso de sectorización dentro del mismo asentamiento.

En Comodoro Rivadavia, el extranjero (frecuentemente pensado localmente como ilegal) viene a representar ese individuo “molesto” en varios sentidos; resulta válido aquí retomar el estudio clásico de Schutz donde remarca que: “el forastero, en razón de su crisis personal, no comparte los supuestos básicos mencionados; pasa a ser, esencialmente, el hombre que debe cuestionar casi todo lo que parece incuestionable a los miembros del grupo al que se incorpora” (Schutz, 1999: 5). El forastero encuentra todo muy diferente a su lugar de origen, no brinda respuestas “típicas” ante situaciones naturales para los nativos; no conoce las distancias sociales del lugar, aunque se mantiene siempre expectante y desconfiado (Schutz, 1999).

De un modo similar *el extranjero* de Georg Simmel (un estudioso de las distancias sociales) es aquel individuo en el que se combinan la unión entre la proximidad (por la igualdad que compartimos) y el alejamiento (estamos ligados por una igualdad que nos es ajena); “el ser extranjero significa que el lejano está próximo” (Simmel, 2002: 211). A lo largo de la historia el comerciante aparece como extranjero, porque éste último ocupa las tareas dejadas de lado por los “nativos”. Sin embargo, nunca podrá ser “propietario territorial”. Lo cual le permitirá cierta distancia por no pertenecer a ningún grupo y por lo tanto logrará objetividad, como una manera particular de interés.

En el sector del barrio donde realizamos nuestro trabajo de campo pudimos observar que la condición de extranjero no responde a una nacionalidad, sino a las distancias sociales que se establecen con el otro, donde extranjeros y no-extranjeros terminan compartiendo situaciones similares de desigualdad social. Asimismo, las representaciones sociales de gran parte de la sociedad comodorense ubican a los grupos de los asentamientos como ese “emigrante en potencia, que, aunque se haya detenido, no se ha asentado completamente” (Simmel, 2002: 211). Es “sospechoso” de tener la “valija preparada atrás de la puerta”, reactivando el mito del desarraigo comodorense.

Por ende, lo que predomina actualmente en la mayor parte de los asentamientos de la ciudad es la heterogeneidad social, nacional, étnica, provincial, y una fuerte movilidad socio-económica, que se refleja en las modificaciones aceleradas de las viviendas precarias, que en pocos meses resultan reemplazadas por edificaciones nuevas de materiales resistentes que son construidas especialmente los fines de semana. Tal como pudimos observar en nuestro caso de análisis, donde residen migrantes bolivianos que trabajan en el rubro de la construcción, sumado a las prácticas de cooperación a través de las relaciones

de parentesco, paisanaje y amistad, las edificaciones aceleradas son un signo de distinción de presencia del mencionado grupo migratorio. Además de las obras emanadas desde los programas de mejoramiento barrial, que se traducen en el trazado de calles, tendido de gas y otros emprendimientos, que provocan que el paisaje del asentamiento se vaya transformando en un paisaje barrial.

Entonces, lo que se va conformando es un proceso de diferenciación interna por sectores delimitados por fronteras reconocidas por quienes transitan diariamente el barrio. Tal como manifiestan Carman et al.: “es por ello que los migrantes pueden toparse con fronteras en los mismos barrios que habitan, fronteras que pueden pasar inadvertidas para muchos, pero que resultan palpables y con efectos concretos para aquellos a quienes parecen estar destinadas” (2013: 39). Así una calle, una esquina, un árbol, pueden oficiar de señales que marcan el fin de un sector y el comienzo de otro. El “sector boliviano” en general es el más visible por los propios vecinos y visitantes, en algunos barrios pueden ser reconocibles no sólo por las edificaciones y por quienes residen, sino también por diversas prácticas culturales, tales como la realización de festividades o carnavales. Si bien no las abordaremos aquí, no podemos dejar de mencionar la intersección de dimensiones a considerar en el análisis de las experiencias migrantes (Caggiano y Segura, 2014). En Comodoro Rivadavia, debe considerarse que en el caso de la migración boliviana, se trata de un grupo de reciente inserción en el mercado de trabajo que “compite” con chilenos y comodorenses (Baeza, 2013), además de otras situaciones donde las marcaciones étnicas se suman a la condición nacional de “ser boliviano”.

En el contexto de determinados episodios donde los migrantes son víctimas o victimarios de determinados hechos violentos, los “barrios migrantes” adquieren visibilidad extrema, tal como ocurre desde los medios de comunicación. Y aún más se acrecienta cuando ocurren hechos tales como enfrentamientos entre grupos antagónicos, ataques por vecinos de otros barrios, entre otros acontecimientos que provocan que las miradas de la ciudad se posen sobre los asentamientos. Tal como ocurrió en marzo de 2014, cuando se produjo el asesinato de un migrante jujeño en un barrio de la zona sur de la ciudad. En uno de los periódicos locales la noticia aludía a la existencia de un “barrio boliviano” y a una “fiesta boliviana”. Aquí salteños y jujeños aparecen formando parte del supuesto barrio migrante boliviano: “Un hombre muere apuñalado en una fiesta boliviana de carnaval. Ocurrió a última hora del domingo en el asentamiento del barrio Moure, conocido como el barrio de los bolivianos. Aparentemente hubo una pelea entre la víctima de origen salteño con un grupo de personas de origen jujeño en la que el hombre resultó herido en el pecho.

Fue llevado al Hospital donde murió dos horas después por una hemorragia interna” (Crónica, 4 de marzo de 2014).

Aquí los habitantes del asentamiento, independientemente de la pertenencia del lugar de origen, son vistos como extranjeros, desde una perspectiva racializante donde los cuerpos de tez morena son objeto de miradas que homogeneizan de tal modo que “todos son bolivianos”.

A diferencia de estas imágenes periodísticas y de gran parte de la sociedad comodoreña, los asentamientos se caracterizan por su heterogeneidad poblacional. Tampoco reúnen algún tipo de guetificación que pueda referir a la circunscripción al asentamiento; una característica que sobresale en los comentarios relevados a través de las preguntas que realizamos en las entrevistas es justamente el entrar y salir permanentemente del lugar. Nuestros informantes destacaron que sus compras las realizan en los supermercados de cadenas que están en otros sectores de la ciudad, que les gusta ir a las tiendas y realizar paseos en zonas alejadas de donde residen. En muchos casos fue evidente que desean que sus hijos e hijas concurren a escuelas (sobre todo secundarias) del centro o de la zona norte de la ciudad. Autos, camionetas y transporte público son los modos que se utilizan para desplazarse por la zona urbana y periurbana.

Tanto migrantes limítrofes, como internos del norte del país o provenientes del resto de Patagonia, como nativos comparten el salir y entrar al barrio, formando parte de su cotidianeidad. Pero además del transitar diario, también desarrollan prácticas que otorgan particularidades que lo distinguen de otras zonas y barrios de la ciudad. A lo largo del trabajo de campo, tratamos de alejarnos de la preocupación por encontrar objetos etnologizables_(La Pradelle, 2007), para evitar la exotización de los grupos migrantes que residen en el barrio. Sin embargo, debemos mencionar que se desarrollan prácticas, como las comerciales, que remiten a lo que podría denominarse como economía étnica, donde los propietarios de los negocios pertenecen a un grupo étnico específico y se dirige a miembros del mismo grupo de referencia (Garcés, 2012). Es posible encontrar en determinados sectores del barrio, venta de productos y comidas bolivianas, peruanas o paraguayas, sin embargo, aunque por su sola presencia no podemos afirmar que estemos frente a la existencia de comunidades barriales étnicas. Podemos citar el caso de Juana que posee un local comercial donde elabora roscas dulces y panes de diferentes regiones de Bolivia (pan con queso, pan con cebolla, pan de maíz, entre otros), comenzó con el horneado en una cocina familiar y actualmente posee hornos industriales, donde cocina los panes que su esposo vende en distintas obras de construcción de la ciudad, sobre todo a albañiles

bolivianos. Su propia vivienda en ocasiones se convierte en restaurante improvisado y apunta a instalar su local de comidas “bolivianas”.

Podríamos decir que no encontramos aquí que se cumplan en su totalidad ni las condiciones de la ciudad como mosaico, imagen que enfatiza las posiciones de los distintos grupos y sectores sociales en el espacio urbano, ni la ciudad como flujo, donde se acentúa la dinámica y la fluidez de la vida en la urbe (Caggiano y Segura, 2014). Las observaciones de “los bolivianos en la playa” de Rada Tilly nos hablan de una ciudad escasamente guetificada; por el contrario el flujo y circulación constante de un parque automotor que supera la media nacional, nos brinda una perspectiva de una ciudad en constante intercambio y dominada por las movilidades internas. Aunque estos desplazamientos que parecen no tener límites y que presentarían una ciudad igualitaria, no significa que desaparezcan las desigualdades sociales. Al contrario se produce una necesidad de diferenciación constante, que se refleja en la vida urbana a través del consumo (Grimson y Baeza, 2011) y el incremento constante de alquileres y propiedades.

En la información relevada mediante entrevistas y notas de trabajo de campo, pudimos observar que tanto migrantes limítrofes e internos y nativos que residen en el barrio donde desarrollamos nuestras observaciones, no demostraron contar con condicionantes al momento de desplazarse en la ciudad; al contrario, tal como comentó una vecina, ella “todas las tardes lindas” toma a sus hijos y se va a pasar la tarde a la playa de Rada Tilly. Sin embargo, no es suficiente para afirmar que Comodoro Rivadavia sea una “ciudad blanda”. En el sentido que la ciudad es un espacio de múltiples interacciones humanas, donde se producen relaciones que vinculan a las personas a través de diversos componentes de sus repertorios de papeles, siendo variados y con amplios atributos para los que poseen los papeles con mayores cualidades, a diferencia de los recién llegados que ocupan los papeles más simples (Hannerz, 1993).

En el caso comodorense, la trama urbanística de la ciudad, asociada a la conformación de los barrios a partir de la instalación de los denominados campamentos petroleros (Crespo, 1991) y de la existencia del “pueblo” (Marquez y Palma Godoy, 1993), provocó que los actuales barrios de la ciudad se encuentren alejados entre sí alrededor de 36 kilómetros. Por lo cual el acceso a un medio de movilidad se encuentra entre los bienes prioritarios para asistir a un empleo y a la generación de lazos con amistades y parientes.

La movilidad señalada no significa que no existan límites ni diferenciaciones, sino que al contrario se produce la recreación, producción y reproducción de marcaciones sociales en los desplazamientos y situaciones de interacción en espacios institucionales,

laborales, sanitarios, educativos, entre otras instancias. En estos desplazamientos, la movilidad y dinámica de las fronteras se crean y recrean permanentemente (Carman et al., 2013: 39). En cada contexto de interrelaciones donde los habitantes de los asentamientos deben tramitar un empleo o documentación, deben poner en evidencia o bien ocultar el lugar de residencia, de acuerdo al caso. La mayor parte de los entrevistados mencionaron que debieron dar la dirección de algún pariente, amigo que vive en otro sector de la ciudad o bien de la ciudad vecina de Rada Tilly; algunos hombres nos explicaron que suelen dar la dirección de alguna obra en construcción donde ellos trabajan.

En este sentido, consideramos acertada la necesidad de considerar que los análisis acerca de la segregación residencial no sólo deben reparar en los lugares donde la gente construye su residencia, sino que hacen estas personas diariamente, dónde trabajan, cómo hacen para llegar al trabajo, con quiénes se desplazan, en definitiva el interés por mostrar cómo se construyen los estereotipos y estigmas territoriales (Carman et al., 2013) que inciden cuando los habitantes de los barrios estigmatizados se desplazan a otros lugares de la ciudad.

Consideramos interesante observar el modo en que se traduce la segregación social en una ciudad como Comodoro Rivadavia, donde el predominio de la movilidad territorial y social, donde a simple vista no existen límites en el espacio público, pero que sin embargo, esconde las dificultades en las formas de imposición, en el “abrirse paso”, manifestada a través de violencia física o simbólica. En este escenario, los y las migrantes generan diversas estrategias para seguir cruzando fronteras en la ciudad. Las fronteras “duras” como los peajes que “cobran” los jóvenes de los barrios aledaños a sus viviendas, los sortean empleando caminos alternativos o bien agrupándose para poder transitar, o bien acudiendo a vehículos propios o taxis que les permiten salir y entrar del barrio. Otras fronteras más “blandas” –pero no menos difíciles- y que refieren a trámites, asistencia a instituciones sanitarias y educativas, entre otros lugares de atención pública o privada, se sortean con paciencia, otras resistiendo y a veces con silencio (Baeza, 2013).

Reflexiones finales

En base al caso particular analizado, a lo largo del artículo intentamos destacar que no es conveniente sostener una mirada etnologizada de la ciudad, ni una visión que remarque el flujo permanente, sino que es necesario atender a la complejidad del entramado urbano de Comodoro Rivadavia. Atendiendo al análisis de las particularidades que asumen las relaciones sociales como en el barrio Abel Amaya, y sobre todo destacar las diversas manifestaciones que indican fronteras móviles que se desplazan al compás de las

interacciones de los y las migrantes, bajo situaciones signadas por las dificultades para interactuar fuera del barrio, pero que son compartidas con los y las no-migrantes por condición de clase y sobre todo del carácter ilegal y/o irregular con el cual son señalados por quienes no residen en los asentamientos. Lo cual resulta paradigmático porque gran parte de las familias de clase media construyen sus viviendas en los terrenos familiares, pero no son observadas como ilegales y/o irregulares o bien usurpadores. Pero es sobre la figura del extranjero sobre la cual recae la mayor responsabilidad en particular, personalizados en los migrantes bolivianos y en menor medida paraguayos y otros grupos limítrofes e internos. En parte, se explica a partir de diversas cuestiones tales como la condición de clase asociada al status, pero sobre todo a la mirada de las poblaciones de los asentamientos sobredeterminadas a partir de la idea de cuerpos racializados por su pertenencia indígena, o bien ser vistos como “negros” que viven de un modo supuestamente no-convencional. No en términos salariales, sino de un status diferenciado entre sectores medios profesionales y grupos de trabajadores petroleros, tal como fue analizado para el caso de “bocas de pozo” en Grimson y Baeza (2011). Estas características de cómo

se categoriza socialmente en Comodoro Rivadavia, nos indica que la pertenencia de clase a partir del salario y el nivel adquisitivo no otorga status social, y este rasgo lo comparten los NyCs y VyQs que logran ascender socialmente por su inserción laboral, pero con una base de condicionantes locales que los ubica en diversas situaciones de desigualdad social, tal como es el caso que aquí nos ocupa en torno al problema del acceso a la tierra pública.

A partir de estas marcaciones se ubica y clasifica a los distintos grupos de la ciudad; podríamos decir que estas marcaciones perduran a través del tiempo, dificultando la remoción de estos prejuicios, tal como sucede con los “barrios altos”-“barrios chilenos” que datan de varias décadas atrás. Sin embargo, al mismo tiempo, la mirada de estos centros poblacionales se modificó de tal modo que estos lugares que se veían degradados, actualmente se los ubica bajo el estatus de barrio urbano. Aunque la realidad objetiva indica que no pueden ser considerados como tales en el sentido clásico de trazado amanzanado, provisión de luz y demás servicios, entre otros elementos que indican la presencia de un barrio urbano. Estos lugares degradados de la ciudad se los ubican hoy en los bordes y extremos de Comodoro Rivadavia, donde se instalan los que “recién llegan”, aunque su localización en la ciudad dependerá de los vínculos, papeles y relaciones que pueda establecer para adquirir el capital económico y sobre todo simbólico para formar parte de los “establecidos”.

Quienes residimos en Comodoro Rivadavia, sabemos que las preguntas recurrentes que nos pasamos contestando a lo largo del tiempo es: ¿De dónde viniste? ¿En qué barrio vivís? Esos interrogantes dan cuenta de una sociedad que se “re-funda” permanentemente, y que ha construido lazos de pertenencia alrededor de la figura del migrante, donde no todos poseen el carácter de extranjero. Y donde las distancias sociales son mucho más fuertes y perdurables que las distancias físicas. Si existe una particularidad de nuestro caso de análisis, es justamente la modificación constante que se produce a nivel de los grupos que portan las diferencias, producto de las movilidades sociales que muchas veces parecen seguir el ritmo acelerado de la extracción petrolera. El prejuicio al chileno, y en particular al chilote, está siendo reemplazado por el prejuicio al boliviano, al paraguayo, a los migrantes internos que llegan de Salta, Jujuy, Mendoza, entre otros lugares de Argentina.

Citas bibliográficas:

Baeza, B. 2005. “Asociacionismo e integración de los migrantes chilenos en Comodoro Rivadavia, (Chubut)”, en: Cohen, N. y Mera C. (comp.). Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes. Editorial Antropofagia. Buenos Aires. 39 a 57.

Baeza, B., 2006. “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia, (Chubut)”, publicado en: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.). Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos, Prometeo. Buenos Aires. 353-378.

Baeza, B., 2009. Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007). 260 p. PROHISTORIA Ediciones, Rosario.

Baeza, B., 2013. “La memoria migrante y la escucha de los silencios en la experiencia del parto en mujeres migrantes bolivianas en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina)”. N° 11:179-197. Anuario Americanista Europeo. En: <http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/viewFile/210/254> Accesada 11/07/14

Budiño, L. 1971. Comodoro Rivadavia. Sociedad Enferma, P. 122. Hernández Editorial. Buenos Aires.

Caggiano, S. y Segura, R., 2014. “Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires”. Revista de Estudios Sociales N° 48: 29-42. Bogotá.

Carman, M., Vieira da Cunha, N. y Segura, R. (Coordinadores), 2013. Segregación y diferencia en la ciudad. Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

Champagne, P., 1975. Los campesinos van a la playa [Publicado originalmente como Les paysans à la plage en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, Vol. I, n° 2:21-24 RMA Área Sociología del Institut national de la recherche agronomique (INRA) Traducción y Centre Européen de Sociologie et de Science Politique (CESSP - EHESS) Traducción:



Mariano Bussi** Revista del Museo de Antropología 5: 101-106, 2012 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico) <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index> Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. Accesado 12/02/14

Comaroff, J. y Comaroff, J., 2011. Etnicidades S.A. 151 p. Ed. Katz. Conocimiento. Buenos Aires.

Cortés Alcalá, L., 1995. La cuestión residencial: bases para una sociología del habitar. 412 p. Editorial Fundamentos, Architecture. Front Cover-

Cravino, M.C., 2009. La metamorfosis de la ciudad informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Revista Líder. Vol.15, Nº 11: 31 - 55.

Crespo, E. L., 1991. Los Campamentos Petroleros Estatales de Comodoro Rivadavia, 1901 – 1957, Informe Final de Investigación, UNPSJB, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Sede Comodoro Rivadavia. (Inédito)

Crónica, 2014. “Un hombre muere apuñalado en una fiesta boliviana de carnaval”. 4 de marzo de 2014. En: <http://www.diariocronica.com.ar/106714-un-hombre-muere-apunalado-en-una-fiesta-boliviana-de-carnaval.html> Accesado 11/04/14

Cuarto Censo General de la Nación de 1947. Censo Nacional de Población de 1960. Rawson. Archivo de la Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

Das, V. y Poole D. (2008) “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, Cuadernos de Antropología Social Nro. 27: 19-52.

Devoto, F., 1989. “Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”. Tercera Serie, núm. 1, 1er semestre de 1989.

El Divisadero, 2009. “Historias de chilenos en Comodoro Rivadavia”. Lunes 30 de Marzo del 2009. En <http://www.eldivisadero.cl/noticias/?task=show&id=17307> Accesado 11/04/14

El Patagónico, 2014. “¿Qué sentimos los N.Y.C?”. 11 de septiembre de 2011. Bajado de <http://www.elpatagonico.net/nota/104888/> Accesado 11/04/14

El Patagónico, 2012. “En el marco de la nueva ordenanza de tierras que se impulsa. Esta fiesta de la usurpación en Comodoro se debe terminar”. 13 de junio de 2012 <http://www.elpatagonico.net/nota/155487/> Accesado 11/04/14

Elias, N. y Scotson, J., 2000. Os Establecidos e Os Outsiders. 224 p. Jorge Zahar. Rio de Janeiro.

Garcés, A., 2011. «Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes», Polis [En línea], 29 | 2011, Publicado el 06 abril 2012 <http://polis.revues.org/1928> Accesado 27/04/14

Grimson, A., 2011. Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. 272 p. Siglo XXI. Buenos Aires.

Grimson, A., 2009. "Introducción. Clasificaciones espaciales". En Grimson, Alejandro; Ferraudi Curti, M. C.; Segura, R. (comps.), 2009. La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. Prometeo Libros. Buenos Aires. 11-38.

Grimson, A. y Baeza, B., 2011. "Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social". En: Revista Mana 17 (2) 337-363.

Hannerz, U., 1993. Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana. 397 p. FCE. México.

La Pradelle, M., 2007. "La ciudad de los antropólogos", en Cultura urbana, (4) 1-7. Chile.

Lefebvre, H., 1978. El derecho a la ciudad. Cuarta edición. 157 p. Ediciones Península. Barcelona.

Mármora, L., 1968. Migración al sur, argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia, 113 p. Ediciones Libera. Buenos Aires.

Marquez, D. 1995. "Hacia la definición de un modelo de bienestar. Estado, trabajadores y políticas sociolaborales en los Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Comodoro Rivadavia (1915-1930)". En Marques, D. y Palma Godoy, D. Distinguir y Comprender: Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia. Ediciones Proyección Patagónica. Comodoro Rivadavia. Diciembre de 1995. 127-166.

Marquez, D. y Palma Godoy, M., 1993. Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales. Ediciones Proyección Patagónica. Comodoro Rivadavia.

Matossian, B., 2010. "Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares". En Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, nº 331 (76). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-76.htm> Accesado 20/07/14

Mera, G., 2011. "Distancias físicas y fronteras simbólicas. Distribución y segregación espacial de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires". IV Taller: "Paraguay desde las ciencias sociales". Rosario, Santa Fe, Argentina. 2, 3 y 4 de junio de 2011.

Mera Beltrán, A., 2000. Casas Brujas. 114 p. Editorial Nueva Generación. Buenos Aires.

Merklen, D., 1997. "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas". In Sociedad, Nro. 11: 21-64.

Merklen, D., 2005. "Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de las clases populares", en Pobres ciudadanos. Gorla. Buenos Aires.

Mitchell, C., 1999. "Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África", en Banton, M. (Comp.). Antropología social de las sociedades. Alianza editorial. Madrid. 53-81

Sassone, S. y Mera, C., 2006. "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial". Disponible en: http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone_Mera.pdf Accesado 10/10/13

Schutz, A., 1999. "El forastero. Ensayo de psicología social". En Schutz, A. Estudios sobre teoría social", Amorrortu Editores, Buenos Aires. 95-107.

Sennett, R., 1997. Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. 454 p. Alianza Editorial. Madrid.

Simmel, G., 2002. "El extranjero". En: Sobre la individualidad y las formas sociales. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. 211-217.

Tapia, V., 2013. El concepto de barrio y el problema de su delimitación/ Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos / www.bifurcaciones.cl / Número 12 / Otoño. Accesado 09/06/14

Varela, O. y Cravino M.C. 2008. "Capítulo 2. Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención". En Cravino, M. C. (Org.) Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires, UNGS, Los Polvorines. 49-64

Wacquant, L., 2013. "Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano". En Revista invi N° 79 / November 2013/ Volume N° 28: 165-187

Wacquant, L., 2007. Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado. 376 p. Siglo XXI. Buenos Aires.